

## PALABRAS DE UN EX MINISTRO

## INTRIGAS, MANIOBRAS, PACTO PREVILO Y RESISTENCIA

Don Julio Alvarez del Vayo ha dejado de ser ministro de Estado. La cosa —que por largo tiempo parecía imposible— parece todavía lamentable, a juzgar por un artículo que el propio señor Alvarez del Vayo publica en la revista norteamericana *The Nation*, explicando la que él considera inesperada solución de la crisis ministerial. Todo se debe, al parecer, a "intrigas" y "maniobras", expresiones gratas, sin duda, a dicho autor, que ya las empleó pródigamente, en un voluminoso libro, para explicar nada menos que la pérdida de la guerra. Las "intrigas" y "maniobras" persigues, por lo visto, al señor Alvarez del Vayo, el cual los describe en el proceso de la crisis, desarrollada, sin embargo, de acuerdo con el programa aceptado por el mismo señor ex ministro: renuncia de Cortés, promesa del jefe del Estado, dimisión del señor Negrín, designación de la persona encargada de formar gobierno y constitución del mismo —previo inasistente ofrecimiento, rechazado también insistentemente, de la vicepresidencia del Consejo y de la cartera de Estado, el señor Negrín. Todo ha transcurrido normalmente, constitucionalmente, a la luz del día. ¿Dónde están, pues, las "intrigas" y "maniobras"?

Nos cuenta el señor Alvarez del Vayo, que en el primer "Consejo de ministros" celebrado en México después de la llegada a ésta del señor Negrín, se le "llamó la atención a éste sobre el peligro de que fuese víctima de tales maniobras", las cuales, como ya hemos visto, consistían en dar a la crisis su desarrollo normal mediante el restablecimiento de los poderes de la República. Lo que parecía más grave a los amigos del señor Negrín, era la intervención del Parlamento, pues "en opinión de los ciudadanos corrientes, muchos de los diputados, elegidos en 1936 antes de la rebelión de Franco, no representan los sentimientos dominantes en el pueblo español de hoy". Nos parece algo imprudente este argumento —que tiene un ilustre precedente leninista— empleado por el señor Alvarez del Vayo, pues si en algo justificaba el señor Negrín su política de resistencia a abandonar el poder era precisamente en la confianza que le habían otorgado esos mismos diputados, que, según el "ordinary citizen" del señor Alvarez del Vayo, no representan ya al pueblo español de hoy. Algunos amigos del señor Negrín le sugirieron, además, para preservarlo de tales "dangerous maneuvers", la conveniencia de establecer "un pacto previo (*a priori pact*), mediante el cual Negrín facilitaría el necesario trámite legal para reorganizar el gobierno, pero quedando bien entendido que se lo mantendría a él como presidente del Consejo". ¿Qué nombres pone el señor Alvarez del Vayo a las cosas? A unas las llama "intrigas" y "maniobras". A otras, simplemente, "prior pact". Así, con esa sencillez. Claro es, añade el señor Alvarez del Vayo, que "Negrín no se hombre para esa clase de tratos". Por lo visto, los amigos del señor Negrín que se los sugirieron sí que lo son. Pero, en todo caso, de lo que podemos estar seguros es de que ni el señor Negrín ni sus amigos hubiesen encontrado con quien hacer "esa clase de tratos".

Aisl las cosas, durante los días de crisis en que las "intrigas" fueron aumentadas, ocurrieron sucesos sorprendentes. "El martes por la noche —escibe el ex ministro de Estado— la impresión general en México era que el presidente Martínez Barrio llamaría a Negrín. Pero el miércoles por la mañana se nos informó que el Presidente había encargado a Giral de formar gobierno..." ¡Terrible maniobra! ¿Cómo quedaría la "imposición general en México"?

Todas estas amenazas cruzadas no tendrían mayor importancia si no las calbase la firma de quien ha sido ministro en la República y ha dirigido la política internacional española durante largo período de la guerra. Tales títulos obligan, sin duda, a un cierto sentido de la responsabilidad cuando se tratan temas de política española en una revista extranjera para ilustres a lectores extranjeros.

No nos sentimos inclinados, sin embargo, a estafarnos mucho con el señor Alvarez del Vayo, persona excelente, por lo demás. Le creemos, simplemente, víctima de pequeñas alucinaciones, que le hacen ver "intrigas" y "maniobras" donde sólo existe el funcionamiento correcto y normal de las instituciones republicanas. Alucinaciones pasajeras de la que debió sufrir aquel famoso "martes por la noche", cuando "su" impresión general era que continuaría el gobierno del señor Negrín, llamado todavía de "la resistencia", debida, acaso, a la que ofrece para enterarse del requerimiento oficial hecho desde la "Gaceta" por el Gobierno de la República sobre bienes y fondos del Estado español.

A. P. C. E.

SIG.: 1.2F/1160